

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



6

Nuestra Señora de Loreto de Burgos



Con la advocación de Nuestra Señora de Loreto y con treinta familias, el 20 de febrero de 1749 se creó la villa de Burgos. El lugar elegido fue la margen derecha del arroyo de las Ciénegas de Caballero, cerca de Tamaulipa la Nueva (hoy Sierra de San Carlos), donde el clima templado favorecía el ambiente. Primero, según el plan colonizador, había salido el capitán José Antonio Leal, con un grupo de soldados y algunos indios, a explorar el terreno para localizar un lugar idóneo por el camino hacia Linares, en el Nuevo Reino de León. Pocos días después, tuvieron que volver porque no encontraron agua. Entonces, el coronel Escandón debió dejar por un tiempo en Santander a las familias que luego poblarían Burgos.

A los primeros pobladores los condujo Antonio Ladrón de Guevara desde Cadereyta y Linares, en el Nuevo Reino de León, hasta la villa de Santander, y José Antonio Leal y Guerra, quien se convirtió en el capitán de la nueva población, se encargó de llevarlos a lo que sería Burgos.



Nuestra Señora de Loreto de Burgos.
Gobierno del Estado de Tamaulipas

Aunque a un lado de la villa pasaba el río Conchos, el agua de éste era salada. Por ello, con la ayuda económica que recibía del real gobierno, Escandón proporcionó a los vecinos maíz, veinticuatro novillos y herramientas para sobrevivir los primeros meses.

Durante los primeros años, después de la fundación, la población de Burgos aumentó rápidamente con el traslado de nuevos vecinos. En 1755, por ejemplo, había en Burgos cuarenta y seis familias de civiles y doce de oficiales y soldados, que hacían un total de doscientas veintinueve personas, entre cuyos apellidos estaban De la Garza Treviño, Villafuerte García, García Perales, Cantú Hernández, Cervera de la Serna y Granados Villafuerte.

Las actividades económicas a las que se dedicaron los vecinos de Burgos fueron la ganadería y la agricultura, y ambas les proporcionaron resultados más bien escasos. Tampoco contaron con los beneficios que ofrecían las salinas, por lo que debían intercambiar la sal por maíz y otros productos indispensables para la subsistencia; inclusive, obtener la sal para uso doméstico, como era el proceso de conservación de carnes, les significaba organizar caravanas a lomo de mula para ir a buscarla a las riberas del río Bravo.

Como el sitio donde se estableció la villa de Burgos estaba expuesto a las inundaciones, en 1763, se ordenó que se buscaran nuevos parajes para que los vecinos vivieran sin peligro y con comodidad y salud. Sin embargo, pese a todas las precauciones y medidas que se tomaron, el crecimiento de Burgos fue muy limitado, pues la villa sufrió ataques constantes de los indios y, además algunas de las familias que ahí habitaban fueron reclutadas para fundar el Real de San Carlos, ubicado en el Potrero de las Nueces, en la sierra Tamaulipa la Nueva (San Carlos).

Su misión, llamada Cueto, se fundó con la advocación de San Judas Tadeo y, al frente de ella, se designó a fray Simón del Hierro. Y no obstante haber sido una de las pocas misiones a las que Es-

candón y los capitanes de las villas dotaron de las tierras que se requerían, sólo vivieron ahí alrededor de cuatro meses unos doscientos indios congregados, pero una noche se regresaron a la sierra y no volvieron. El mismo fray Simón del Hierro hablaba de la gran resistencia que oponían los naturales para reducirse, y decía que, aun cuando se acercaban por curiosidad o por necesidad de obtener comida, pocos eran los que se quedaban.